La tierra sagrada desde la cosmovisión bribri



Desde el principio de nuestras historias sagradas bribris, Sibö es el eje principal de toda la deidad. Un día habló con todos los seres espirituales, pues dentro de su ser anhelaba crear la tierra.

Llegó el momento en que planeó su gran viaje hacia el más allá del oeste. Él viajó donde estaban sus familiares, con el entusiasmo de poder invitarlos a una gran fiesta.

Sibö conversó con su hermana Namaitami para convencerla de que participara en la fiesta que él iba a celebrar en el lugar más alto, hacia donde está su casa. La danta viajó para participar en la fiesta de Sibö.

Al verla llegar, Sibö salió en dirección al oeste con el propósito de traer a la niña Iriria a la fiesta. En ese momento, Sibö le dijo a Sula que se encargara de llevar a la niña a la gran celebración. Durante el viaje, Sibö se encontró con el gran murciélago. Observó detenidamente cómo el murciélago se alimentaba de la sangre de la niña. De ahí le encargó una gran misión, pues vio que el murciélago (Dakul) expulsaba su excremento y, al poco tiempo, brotaban plantas.

Desde ese momento, Sibö se llenó de ilusión al comprender que sí podía crear la tierra. Sibö envió entonces a los seres espirituales para que trajeran a la niña. Cuando ellos llegaron, se dieron cuenta de que la niña tenía un aspecto muy robusto y que nadie podía levantarla para llevarla a la fiesta del sorbón.

> La visión es seguir cuidando lo que Sibö dejó y transmitir este legado de armonía con la naturaleza a las futuras generaciones.

Los seres comenzaron a hablar entre sí. Dijeron que la única que podía llevar a la niña al sorbón era la abuela Namasia. A ella le pidieron que cargara a la niña. La abuela la alzó y la amarró a su cintura. Luego se integró al baile del sorbón llevando a su nieta en la espalda. El baile se intensificaba cada vez más. Cuando la abuela Namasia se percató, la niña había caído en medio del círculo del baile. Su madre, Namaitami, intentó rescatarla, pero se le resbaló de las manos porque tenía aceite de cacao.

Ya era demasiado tarde. La niña fue pisoteada por todos los que bailaban el sorbón. Así fue como Sibö creó la tierra a partir de la carne y el océano a partir del corazón. De esta manera, los pueblos indígenas sabemos que la tierra es algo sagrado que se debe cuidar, preservar y respetar.

Dentro de la cultura bribri se debe cuidar la tierra con mucho respeto y responsabilidad. Este es un gran encargo que Sibö nos delegó desde la creación, pues él nos dio esta primera casa cósmica para vivir y subsistir en su entorno. Para poder vivir en la naturaleza es necesario cuidar lo que Sibö creó: plantas, animales, aves, mares y ríos. Además, se debe respetar a todos los seres sobrenaturales que habitan en ella, aunque los ojos no puedan percibirlos.

Cuando necesitemos alimentos o materiales de la naturaleza se debe hacerlo con un uso cuidadoso y racional, siempre siguiendo el debido proceso de respeto hacia el ser espiritual Sor, quien cuida todo lo que Dios creó y sembró. A este ser, Sibö le encargó velar y proteger todo lo que existe en la tierra.



De las plantas y los árboles es posible obtener medicinas naturales para curar diversas enfermedades, así como materiales para la construcción de la casa tradicional. De los animales obtenemos alimento y medicina. Sin embargo, hay animales que no se pueden comer, como el zorro, el armadillo, la danta y la serpiente, pues se consideran impuros porque no respetaron las órdenes de Sibö. Entre las aves tampoco se puede comer el búho, el zopilote y el cuyeo, porque se consideran mensajeros de Dios. Del mar los indígenas no podemos alimentarnos, porque de allí Sibö creó el corazón de Iriria. Del río es posible alimentarnos, pero siempre de forma racional.

De todos los seres creados por Sibö se debe hacer un uso cuidadoso y pedir permiso antes de tomar algo, porque se sabe que Sibö es el dueño de toda esta creación.

Los indígenas bribris sabemos que debemos cuidar la naturaleza y darle un uso respetuoso para seguir preservando toda la riqueza natural que tenemos en Talamanca. Muchas veces el ser humano solo se enfoca en destruir y contaminar la madre Tierra, sin pensar que es ella quien da alimento y nos permite vivir. Sin la tierra no existiríamos. Tampoco existiría la hermosa casa cósmica que es el universo.

Como pueblo bribri, no debemos permitir que nos conquisten a cambio de algo para entregar la madre Tierra a los foráneos. Ellos muchas veces ven la riqueza en destruir esta tierra que contiene cosas preciosas y valiosas.

Para nosotros, en cambio, la visión es seguir cuidando lo que Sibö dejó y transmitir este legado de armonía con la naturaleza a las futuras generaciones. Solo así pueden prevalecer los pueblos originarios en esta tierra.



Soy del clan yeyewak. Bachiller en I y II ciclo educación. Docente de cultura bribri. Miembro del Benemérito Cuerpo de Bomberos. Creación de material didáctico desde la cosmovisión bribri con la Dirección regional Sula.

Juan Carlos Jackson López